

nes tan diferentes según los bienes eternos que haya ó no que esperar, que es imposible andar cuerdamente si se pierde de vista este punto, que debe ser nuestro principal objetivo. Nuestro primer interés y nuestro primer deber son los de ver claro en este asunto, del cual depende nuestra conducta. PASCAL.

El que vive debe morir, pasando de la naturaleza á la eternidad.

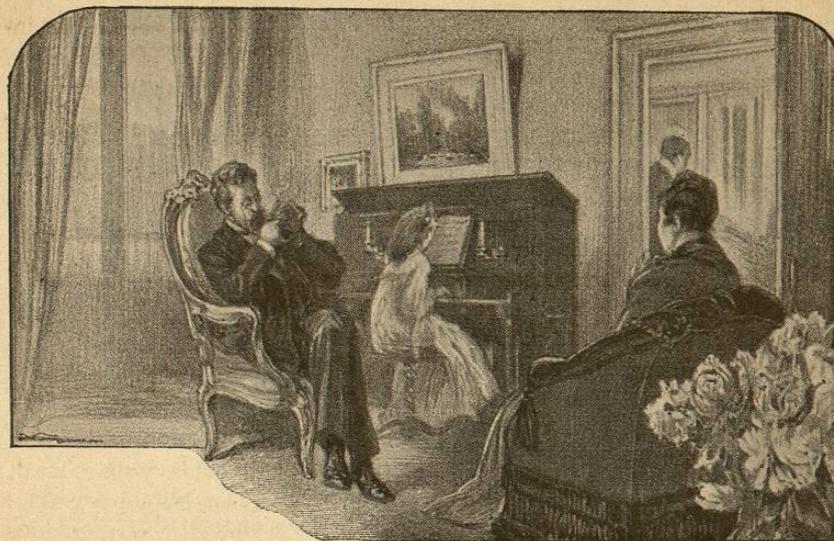
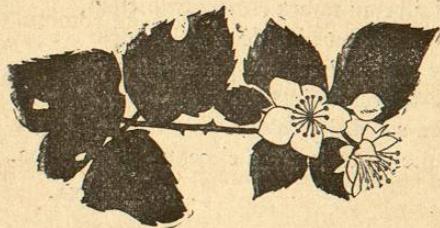
SHAKESPEARE.

El animal que está próximo á morir se abandona á sus instintos naturales. El herido ciervo se embosca en la selva para exhalar el espíritu selvático que lo anima bajo sus sombras hospitalarias: la moribunda abeja deja las flores y corre á morir en sus colmenas para legar su instinto social á su amado reino: ¿y se engañaría el hombre en ese movimiento involuntario que le hace alzar los ojos al cielo en el exceso del dolor para pedir consuelo y alivio? SAINT-PIERRE.

Dejemos á Dios la elección de los accidentes de nuestra vida, y sin mirar demasiado por donde andamos, pensemos solamente en andar bien. Y además, el camino es corto, por largo que sea, y nos conduce á la verdadera vida, en donde viviremos siempre juntos, en donde todo lo que este pobre corazón ha querido, buscado y esperado en vano, le será dado con una medida completa, sobreabundante, y en donde todo lo que ha sufrido estará en proporción mínima con su radiante alegría. ¡Dios es fiel! Esperemos. MADAMA CRAVEN.

Esas jóvenes difuntas que no han hecho ningún mal durante su vida son las bienvenidas del sepulcro, y su cabeza aspira dulcemente, fuera de la tumba, á una corona misteriosa.

Creo, profundamente creo, en un mundo mejor. Y esto es para mí un bien más real que esta miserable quimera que nosotros devoramos y llamamos vida; y esto está constantemente ante mis ojos; lo creo con todas las fuerzas de mi convicción, y después de tantas luchas, tantos estudios y tantas pruebas, esto es el consuelo supremo de mi alma. VÍCTOR HUGO.



CAPÍTULO II

FAMILIA

HOMBRE.—MUJER.—INFANCIA.—JUVENTUD.—VEJEZ.—MATRIMONIO.—ESPOSOS.
VIUDEZ.—HOGAR, FAMILIA.—PADRES.—HIJOS.—PARIENTES.—CRIADOS

HOMBRE

Se necesita más de un día para dar la vuelta á un hombre. *Proverbio ruso.*

Ten muy presente que los hombres, hagas lo que hagas, siempre serán los mismos. MARCO AURELIO.

El oro se prueba con el fuego, la mujer con el oro y el hombre con la mujer. QUILÓN.

El hombre no es infeliz mientras no es injusto. DEMÓCRITO.

Por ignominia afrentosa juzgan los hombres que les llamen mujer, porque les priva este nombre de la superioridad y nobleza que tiene el ser varones; pero

mayor mengua es ser menos que mujeres, dejándose mandar y gobernar de sus antojos; porque menos es y más inferior el que obedece, y mayor es quien le manda.

SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

Sea la mujer mujer, y el hombre hombre; quédense los copetes, las blanduras, los colores y buena tez para las damas que lo han menester y se han de valer de ello; bástele al hombre tratarse como quien es; muy bien le parece tener la voz áspera, el pelo recio, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras.

ALEMÁN.

No puede tratar verdad el hombre, aunque más te asombre, pues tiene en el primer hombre el mentir su antigüedad. Mentira es su majestad, mentira es su perfección: sus lágrimas, su afición, sus acciones son mentiras: al fin, cuantos hombres miras, vivientes mentiras son.

Mentira en Adán se hicieron, cuando en él se derivaron, porque si en Adán pecaron, también en Adán mintieron. Mentiras en Adán fueron, y Dios que en Adán las mira, la mujer con que le admira, cuando durmiendo lo vió, de la espalda le sacó, huyendo de su mentira.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hombre sólo merece, siendo severo, ese nombre, porque en riéndose un hombre, á mí no me lo parece.

RUIZ DE ALARCÓN.

El peor de los hombres es el que siendo malo quiere pasar por bueno; siendo infame, habla de virtud y pundonor.

MONTALVO.

Los hombres inútiles y rudos no son personas, sino trasgos.

RUFO.

Es más frívolo que la mujer más frívola el hombre que vive sujeto al almanaque de los bailes y las reuniones, y esclavo del último capricho de la moda.

SÉVERO CATALINA.

No se ha de poner un hombre en peligro que no le importe mucho; defenderse del peligro es de hombres, y ponerse en él es de brutos.

ESPINEL.

El hombre vale tanto cuanto él se estima.

RABELAIS.

Los hombres de todas las épocas se parecen. No es tan útil la historia porque contiene el pasado, como porque en ella se lee el porvenir.

SAY.

Generalmente se puede juzgar de un hombre á primera vista por el grado de importancia que se da.

LINGRÉE.

Generalmente se habla de los hombres mejor y peor de lo que merecen.

CRISTINA DE SUECIA.

¡Cuán diverso es el hombre del hombre!

SHAKESPEARE.

Tiene visos de paradoja, mas con la experiencia de la vida se conoce ciertamente que los hombres á que los franceses llaman originales no solamente no son raros, sino que son tan comunes, que me atrevería á decir que la cosa más rara en la sociedad es encontrar un hombre que no sea verdaderamente, como se dice, un original.

LEOPARDI.

En el hombre no has de ver la hermosura ó gentileza: su hermosura es la nobleza, su gentileza el saber.

Lo visible es el tesoro de mozas faltas de seso, y las más veces por eso topan con un asno de oro.

RUIZ DE ALARCÓN.

¡Qué rustiqueza hacer en hombres prueba, liviano pino al mar, que el viento lleva!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿Queréis conocer las cualidades que faltan á un hombre? Mirad las de que se envanece.

SEGUR.

Es cosa más fácil conocer al hombre en general que conocer á un hombre en particular.

Nunca es el hombre tan ridículo por las cualidades que tiene como por aquellas que finge tener.

LA ROCHEFOUCAULD.

El hombre ante todas cosas está obligado á ser hombre.

BRETÓN DE LOS HERREROS.

No existe ningún hombre que tenga el derecho de despreciar á los hombres.

A. DE VIGNY.

Todo hombre válido debe contar sólo consigo mismo; una vez puesto en pie, ha de andar con sus propias piernas, pues nadie tiene derecho á ser llevado por los demás.

ROOSEWELT.

Desconfiad del hombre que todo lo encuentra bien, del hombre que todo lo encuentra mal, y más todavía del hombre que se muestra indiferente á todo.

LAVATER.

Los hombres son juguete de las circunstancias, aunque éstas parecen ser juguete de aquéllos.

BYRON.

¿Queréis saber lo que vale un hombre? Escuchadle, estudiadle en sus relaciones con los interiores.

PÉCAUT.

El hombre es el enigma extraño y triste de la mujer. VICTOR HUGO.

Guárdate de hombre que no habla y de can que no ladra.
Cada gallo canta en su muladar, y el bueno en el suyo y ajeno.
El hombre es fuego; la mujer, estopa; llega el diablo y sopla.
Hombre apercebido vale por dos.
Ni hombre tiple ni mujer bajón.
No hay hombre cuerdo á caballo.
No hay hombre sin hombre.
No son hombres todos los que mean en pared.—*Refranes.*

MUJER

Los dioses no han hecho más que dos cosas perfectas, la mujer y la rosa.

SOLÓN.

Una mujer desbarata en un día lo que un hombre medita en un año.

DEMÓSTENES.

En cuanto á vosotras, oh mujeres, el constante y principal objeto de vuestro sexo ha de ser evitar que el público os censure y critique: el mayor elogio que podéis merecer es no dar materia ni á la censura, ni á la admiración.

TUCÍDIDES.

¿Cuál cosa hay que ligera
pasa al viento y no reposa?
El rayo que sale fuera.
¿Y al rayo? La llama fiera.
Y á la llama ¿qué otra cosa?

La mujer;
y á la mujer en su ser
¿qué cosa ligera y vana
la vencerá de liviana?
Ninguna á mi parecer.

CASTILLEJO.

No hables mal de las mujeres:
la más humilde, te digo
que es digna de estimación,
porque, al fin, de ellas nacimos.

CALDERÓN.

La mujer fea ofende y daña la vista, y la hermosa el juicio y la razón.

BIÓN.

Es más difícil encontrar una mujer buena que un cuervo blanco.
La mujer no ha de contentarse con el testimonio de su conciencia, sino que ha de buscar también el del mundo.

SAN JERÓNIMO.

La mujer ama ó detesta: no hay término medio.

PUBLIO SIRO.

Poco difiere una mujer de otra.

PLATÓN.

La verdadera hermosura y la gala más preciosa de la mujer es el hablar escaso y limitado.

DEMÓCRITO.

Es cualquiera
mujer pintura á dos visos,
que, vista á dos haces, muestra
de una parte una hermosura
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en cuál puso
el arte más excelencia.
El más familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo más
familiar de la fe nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no hay
regalo, Heraclio, sin ella;
y sin ella no hay, Leonido,
dolor ni ansia; de manera
que, mirada á entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime.

Cuerdo es el que se fia de ella,
y cuerdo el que desconfía;
porque, en igual competencia,
ella da la vida y mata;
ella es la paz y la guerra,
la cura y la enfermedad,
la alegría y la tristeza,
la triaca y el veneno,
la quietud y la tormenta;
y para decirlo todo,
bien y mal de contingencias,
que, árbitro del bien y el mal,
da el honor y da la afrenta,
que es cuanto hay que dar. De suerte
que, á imitación de la lengua,
loable ó nociva, no hay
cosa en el mundo que sea
tan mala como la mala,
tan buena como la buena.

CALDERÓN.

No hay lisonja para las mujeres como llamarlas hermosas; bien es verdad que en las que lo son, es menos; pero si no se les dijese, y muchas veces, pensarían que no lo son, y deberían más al espejo que á nuestra cortesía.

Sin duda es bajeza notable no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron y sustentaron con su labor y manos, y sin las cuales jamás decimos que nos hallamos contentos, pues no hay donde ellas faltan cosa alegre, ni donde estén alguna que sea triste.

El oro es como las mujeres, que todos dicen mal de ellas y todos las desean.

LOPE DE VEGA.

Es de vidrio la mujer,
pero no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo podría ser.

Y es más fácil el quebrarse
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.

CERVANTES.

No ignoras que sin las mujeres el género humano habría perecido en Adán. No habría ciudades, castillos ni casas. No habría ciudadanos, artesanos ni labrado-

res. No habría reyes, caballeros ni armas. No habría mercaderes ni comercio. No habría artes, leyes, cánones ni estatutos. No habría fiestas, juegos, danzas ni amor, que sobrepuja á todo. Nadie sabría los movimientos de los cielos y de los planetas, ni tendría conocimiento de ellos, ni buscaría las operaciones ocultas de la naturaleza. Nadie sabría por qué el mar se hincha, ni de qué modo infiltra el agua en las venas de la tierra, para recobrarla después; ni la mutua trabazón de los elementos, ni la influencia de los cuerpos celestes, ni á qué obedece la diversidad de las cuatro estaciones del año, ni la brevedad ni longura de la noche, ni por qué responde Eco desde las concavidades cuando el hombre grita, ni por qué el levante atrae las nubes lluviosas, ni por qué tramontana las impele, ni por qué tiembla la tierra, ni multitud de fenómenos naturales cuya enumeración te cansaría si te la hiciese especificadamente.

METGE.

Es la mujer del hombre lo más bueno,
y locura decir que lo más malo;
su vida suele ser y su regalo,
su muerte suele ser y su veneno.

Cielo á los ojos cándido y sereno,
que muchas veces al infierno igualo,
por raro al mundo su valor señalo,
por falso al hombre su rigor condeno.

Ella nos da su sangre, ella nos cría;
no ha hecho el cielo cosa más ingrata:
es un ángel, y á veces una arpía.

Quiere, aborrece, trata bien, maltrata,
y es la mujer, al fin, como sangría,
que á veces da salud y á veces mata.

LOPE DE VEGA.

De la mujer, como de las otras cosas, usa; pero no te fies.
No es menos ofensiva arma la caricia en las mujeres, que la espada en los hombres: de ésta se huye, y esotra se busca.

QUEVEDO.

El mar y la mujer, todo es mudanza.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Como los hombres pusieron
la ley á su parecer,
dejaron á la mujer
lo peor.

CALDERÓN.

¿Qué es lo que más condenamos
en las mujeres? ¿El ser
de inconstante parecer?
Nosotros las enseñamos.

RUÍZ DE ALARCÓN.

La buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo, que mucho más dañan á las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas.

La mujer ha de ser como el armiño, dejándose antes prender que enlodarse.
Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas.

CERVANTES.

Las mujeres por la mayor parte son honrosas y temerosas.
Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!
SANTA TERESA DE JESÚS.

Las mujeres son niños grandecitos.

TRUEBA.

Hay hombre tan maldito, que dice que una mujer no es buena sólo porque ella no quiso ser mala.

Quien quisiere hacer buenas á todas las mujeres, convierta á todos los hombres.
FEIJOO.

¿Qué adornada primavera
de fuentes, plantas y flores,
qué divinos resplandores
del sol en su cuarta esfera,
qué purpúreo amanecer,
qué cielo lleno de estrellas

igual a las partes bellas
del rostro de una mujer?
¿Qué regalo en la dolencia,
en la salud qué contento,
qué descanso en el tormento
puede haber sin su presencia?

RUÍZ DE ALARCÓN.

Las mujeres son lo que se quiere que sean.

Con los hombres y las mujeres sucede lo mismo que con los melones de Añover. Hay de todo; la dificultad está en saber escogerlos. El que se lleve chasco en la elección, quéjese de su mala suerte, pero no desacredite la mercancía.

L. F. MORATÍN.

El que denigra y vilipendia á las mujeres, reniega de su madre.

E. F. SANZ.

Nada me ha suspendido,
que todo lo tenía prevenido;
mas si admirarme hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la mujer. Leía
una vez yo en los libros que tenía,

que lo que á Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve:
mas ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido un breve cielo;
y más beldad encierra
que el hombre, cuanto va de cielo á tierra.

CALDERÓN.

El ser más favorecido por la naturaleza es sin duda ninguna la mujer, supuesto que ha colocado entre sus manos la varita de mágicas virtudes que trueca los males en bienes, y hace surgir de los áridos peñascos la fuente del consuelo y la esperanza.

La mujer ha nacido para ser la conservadora de la paz doméstica, como las antiguas vestales lo eran del sacro fuego.

La mujer debe cifrar todo su conato en no parecerse á los hombres, sino en asemejarse á los ángeles sus hermanos.

La sociedad rechaza á la que se precia de sabia, porque no quiere que reine por el entendimiento, intermediario entre la tierra y el cielo, sino por el alma, que es la esencia misma de la divinidad.

ÁNGELA GRASSI.

La mujer que á la belleza del rostro adune la belleza del alma, á los encantos de la naturaleza los de la virtud, bien puede pasar en la tierra por un trasunto del cielo.

La condición de la mujer es tristísima: ¡condenada á esperar, á esperar indefinidamente!..

La mujer es un ser indefinible, porque es un ser ineducado.

Para el sexo débil no existe el ayer, ó si existe, es muy horroroso; no existe el hoy, ó si existe, es casi indescifrable; sólo existe el mañana.

La mujer bella es un libro que consta de una sola página y se examina con una sola mirada. La mujer bella y buena es un libro que consta de tantas páginas, que la vida entera no basta para hojearlo, ni el corazón para sentir las emociones que produce.

SEVERO CATALINA.

Siempre somos las mujeres
mucho más largas de vista
que los hombres: penetramos
las almas cuando miramos,
sin que al cuerpo lo resista.

Á Eva crió después
Dios que Adán, y aunque postrera,
fué en ver la fruta, primera,
de tan costoso interés.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Aun cuando el escalpelo agudo y las finas pinzas del anatómico y del fisiólogo disequen uno por uno los nervios, los tejidos, las fibras del cuerpo femenino, penetrando hasta los últimos grupos de células y los centros nerviosos más complicados; aunque pesando el cerebro y analizando el organismo de la mujer intenten demostrar que en vaso tan frágil y quebradizo no se acomoda un alma igual á la del varón, cualquiera de los nombres que han llenado estas páginas—Clara, Rosa de Viterbo, Isabel de Hungría—es réplica elocuente á tales afirmaciones. La mujer, que conquistó su personalidad al venir al mundo la ley de amor, mantendrá, gracias á esta ley, el derecho contra el concepto materialista que en nuestros días la amenaza con nueva esclavitud.

E. P. BAZAN.

Es la mujer un sujeto
tan leve y sin fundamentos,
que en su varia confusión
reinan, ciega la razón,
efimeros pensamientos:
jardín de diversas flores,
que, con inconstancia vana,

nacen hoy, mueren mañana.
De esta suerte sus favores
logra cualquier voluntad
que en mujer los vinculó,
y por esto se llamó
hermosa la variedad.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Sabia natura
no te formó, al nacer, amable, hermosa,
sino para ser madre y ser esposa.

J. J. OLMEDO.

La mujer es un hermoso defecto de la Naturaleza.

MILTON.

La mujer que se dedica á escribir, aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres.

KARR.

La mujer es un manjar digno de los dioses cuando no lo guisa el diablo.
La naturaleza os dió una cara, y vosotras os hacéis otra distinta.

¡Fragilidad, tú tienes nombre de mujer!

SHAKESPEARE.

El capricho de las mujeres es efecto de la sensibilidad, por la rapidez y variedad de las sensaciones.

LA BRUYÈRE.

Hombres necios, que acusáis
á la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?

Queréis con presunción necia
hallar, á la que buscáis,
para pretendida, Tháis,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empañe el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

Siempre tan necios andáis,
que con desigual nivel,

á una culpáis por cruel,
y á otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas
á sus libertades alas,
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada,
la que cae de rogada,
ó el que ruega de caído?

¿Ó cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga,
ó el que paga por pecar?

Pues, ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
ó hacedlas cual las buscáis.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Las mujeres son semejantes á la vid: no podrían sostenerse ni subsistir por sí mismas; tienen necesidad de un apoyo más para su espíritu que para su cuerpo; pero muchas veces ellas mismas arrastran el apoyo y le hacen caer. NICOLE.

Las mujeres son falsas en los países donde los hombres son tiranos.

SAINT-PIERRE.

La mujer no sabe razonar y siempre quiere contradecir.

MADAMA RÉMUSAT.

Los móviles de la mujer son tres: el interés, el placer y la vanidad.

DIDEROT.

Los que han querido demasiado á las mujeres tienen por castigo quererlas siempre.

JOUBERT.

Una mujer hermosa agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazón: la primera es un dije; la segunda es un tesoro.
NAPOLÉON I.

La mayoría de las mujeres se rinden más por debilidad que por pasión.
LA ROCHEFOUCAULD.

¡Ve la mujer!.. Criatura cuya planta la hierba apenas al andar quebranta, si pensativa vaga en el verjel; del hombre madre ó la feliz esposa, siempre sagrada, buena, candorosa, grata consolación y amiga fiel.	En el misterio la mujer, como Dios, tiene su imperio, y la duda alimenta al corazón... ¡No rasgue el velo mi profana diestra que oculta á la mujer y al ángel muestra y me deja en poder de mi ilusión!
J. J. ORTIZ.	J. ARBOLEDA.

La edad consume
la beldad de la flor y la mujer:
¡la flor guarda, con todo, su perfume!
¡la mujer guarda su virtud también!
J. J. ORTIZ.

Notable error es empujar á la mujer á una completa libertad, á una laboriosidad masculina. La gracia, el amor mismo de la mujer está en su dependencia; su fuerza en su debilidad; su poder en su derecho á ser protegida.
BALBO.

¿Qué es conocer deste animal, que admira
por gallardo, gentil, sabio y hermoso,
que es lo más de él certísima mentira
y ninguno más que él menesteroso?
Digalo el que devoto más le mira,
y dirá que es un monstruo artificioso,
una ave todo pluma, y esa ajena,
garras de arpía, canto de sirena.

VALDIVIELSO.

Sin mujeres el mundo, y el bien de ellas,
sería confusión, guerra y fortuna,
quedando como el cielo sin estrellas,
faltando lo demás que es sol y luna.
Son flores de la vida, alegres, bellas,
que merece mil mundos sola una,
con todo lo demás que está criado
por sola su bondad, virtud y estado.

CONTRERAS.

La mujer es la esfinge del hombre.
Las mujeres juegan con su belleza como los niños con su cuchillo. Y se lastiman.
VÍCTOR HUGO.

La vida del hombre gira en torno de la mujer. Ésta es el sol de su sistema social. Es la reina de la vida doméstica.
SMILES.

Las mujeres tienen ojos de lince para ver las debilidades de las mujeres.
SCHILLER.

La mujer es el ser del mundo más indefinible.
MADAMA LAMBERT.

El hombre reina y la mujer gobierna.
PONSON DE TERRAIL.

La virtud del sacrificio y del amor no tiene límites en el corazón de la mujer.
TARCHETTI.

Acuérdate que la mujer está destinada á ocuparse siempre de la felicidad de los que la rodean.
MADAMA WOILLEZ.

El mal que la inteligencia se complace en decir de las mujeres es el desquite del bien que el corazón se obstina en esperar de ellas.
G. M. VALTOUR.

Á veces las mujeres que parecen más frías no son sino las más tímidas.
LABOUISE.

Una mujer infeliz es una flor expuesta al cierzo: permanece cerrada mucho tiempo, y apenas abierta, se marchita.
ISABEL DE RUMANIA.

Ama y aprecia á la mujer y no abuses nunca de su debilidad: sería una infamia y una cobardía.
MANTEGAZZA.

Á la mujer barbuda de lejos la saluda.
Á la mujer brava dalle la sogá larga.
Á la mujer casta Dios le basta.
Á la mujer loca más le agrada el pandero que la toca.
Á la mujer y la mula por el pico les entra la hermosura.
La mujer algarera, nunca hace larga tela.
La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.
La mujer loca, por la vista compra la toca.
La mujer placera dice de todos, y todos de ella.
La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.
La mujer, rogada, y la olla, reposada.
La mujer y el vidrio siempre están en peligro.
La mujer y el vino sacan al hombre de tino.
La mujer y la cibera no la cates á la candela.
La mujer y la galga, en la manga.
La mujer y la gallina hasta la casa de la vecina.
La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza.
Mujer, viento y ventura pronto se mudan.
Yendo las mujeres al hilandero, van al mentidero.—Refranes.